

Modernidad Líquida, Comunidad y Sociedad Civil

Una mirada a partir de Zygmunt Bauman, Modernidad Líquida.

Nicolás Anglas Gallardo

Estudiante Escuela de Gobierno y Gestión Pública. Universidad de Chile
Concejero FECH 2011-2012

1.- Introducción

En este ensayo, a partir del texto escrito por Zygmunt Bauman, “La Modernidad Líquida” se presentan en primer lugar los aspectos propios de la sociedad posmoderna, cuya inestabilidad, inseguridad, miedo e insatisfacción son puestas en líneas para demostrar el desarrollo del sistema político, económico y social de las ideas liberales y capitalistas que en el mundo de hoy han ganado espacios en el quehacer diario de una persona que se siente, se percibe cada vez menos humana.

En esta modernidad líquida en lo social existen un conjunto de grupos y sub grupos fragmentados, en lo económico personas que son entregadas los productos de consumo y en lo político se pierde el concepto de ciudadanía y de recuperación de metas comunes.

La “disolución de sólidos” que menciona Barman, justamente apuntaba a destrabar la compleja trama de relaciones sociales, dejándola desnuda, desprotegida, desarmada, y expuesta, incapaz de resistirse a las reglas del juego y a los criterios de la racionalidad inspirados y modelados por el comercio. (Bauman, 2005)

Así, caemos, en “la sociedad permisiva”, “narcisista”, la de la “preeminencia del yo”, como si el “yo” no supusiera ya el “tú”, al decir de Martín Buber. (Maritain, La Persona y el Bien Común, 1984)

A continuación, en segundo lugar, se plantea una crítica al pensamiento liberal que, entendemos, es lo que moviliza y capacita el desarrollo de este tipo de sociedad, así repasamos la concepción de persona y sociedad de los clásicos comunitaristas para complementarlos con los llamados nuevos comunitaristas, cuya crítica al liberalismo es igual o más profunda que los anteriores.

Es necesario plantear que el pensamiento liberal no valora -cuando no, olvida-, obligaciones y compromisos comunitarios tales como los familiares o nacionales. Así, es sensible a la demanda por los derechos subjetivos, pero impermeable a su contrapartida de deberes y responsabilidades sociales. Así se descuidan, minan y destruyen comunidades esenciales para la buena vida, entre ellas el cuerpo político. (Micco & Saffirio, 2010)

Por otro lado analizaremos la relación entre este contexto y el desarrollo de organizaciones de la sociedad civil. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo define la asociatividad como toda organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de ellas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común.

A nivel mundial, se han realizado diversos estudios para registrar y clasificar las organizaciones en función de sus objetivos, y se ha reconocido ampliamente el aporte que éstas realizan en la creación de riqueza y de empleo, además de su contribución a la cohesión social de un país. (PNUD, 2000)

Finalmente, en las reflexiones finales señalamos que, junto con políticas públicas para superar la segregación social, deben generarse espacios públicos que superen la lógica de consumo individual que promueven la “acción”, y que busquen más la “interacción” entre las personas.

2.- Aspectos referidos a la sociedad capitalista y el desarrollo humano

En primer lugar, es preciso señalar que en el texto se describen ciertos aspectos que apenas eran distinguibles en la Fase temprana, pero que luego en la Fase tardía del capitalismo y en la edad en que nos encontramos actualmente, son centrales. En particular el individualismo como sistema de vida. Para explicar el concepto central de su texto, Bauman es claro al señalar que la modernidad líquida es una figura del cambio y la transitoriedad: *“los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados”* (Bauman, 2005)

En este sentido, para el sociólogo y filósofo polaco *“los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas- las construcciones de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individual y las políticas de acción colectiva.”* (Bauman, 2005) El sentimiento dominante hoy en día es la incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. Se trata de una particular “precariedad”, la de esa inestabilidad asociada a la desaparición de patrones a los que anclar las certezas. *“Surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante – incierta –y cada vez más impredecible”* (Bauman, 2005)

La nueva insensibilidad que provoca el nuevo estilo de vida tiene que ver con la flexibilidad, fragmentación y compartimentación de intereses y afectos, se debe estar siempre dispuesto a cambiar de táctica, a abandonar compromisos y lealtades contraídas. Bauman explica cómo las relaciones de lealtad están supeditadas a las relaciones costo-beneficio o de liquidez en un término económico-financiero. Señala, a partir de Jeremy Seabrook, que no se le entregan productos a las personas, sino más bien se “entrega la gente al producto”; esto en un mercado liberalizado que no tiene control más que el que por sí mismo pudiera dotarse.

En la sociedad de hoy, un aspecto que destaca es la “Paradoja de la seguridad”. El supuesto inicial es que las ciudades se construyeron y se amurallaron para dar la sensación de seguridad a sus primeros integrantes, sin embargo hoy la ciudad es una fuente de inseguridades para sus ciudadanos. En ese sentido el miedo es el nombre que le damos a la incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que no se puede hacer para detenerla o combatirla, señalaba el profesor Bauman en el Miedo Líquido. (Bauman, 2007)

Finalmente, mencionamos la existencia de lugares públicos carentes de interacción. En la idea del consumo individual, que solo es visto a partir de la subjetividad particular, los espacios públicos llaman a la acción más que a la interacción. Bauman plantea la existencia de “lugares émicos”, “lugares fágicos”, “no lugares” y “espacios vacíos”. Los lugares públicos no-civiles permiten que uno se desentienda de los extraños que lo rodean, sin embargo, el individuo se siente cada vez más ajeno y desconocido con los demás, y hace que el encuentro entre extraños sea -comparativamente- un desencuentro; tal como lo resume Sharon Sukin: “nadie sabe cómo hablar con nadie”.

Entonces tenemos una sociedad que en lo social se encuentra fragmentada, en lo económico personas que son entregadas los productos de consumo y en lo político se pierde el concepto de ciudadanía y de recuperación de metas comunes.

3.- Humanismo y comunidad: aspectos teóricos para superar el individualismo.

El individuo “sin ataduras” y que “se construye a sí mismo” promovido por el liberalismo, ha sido cuestionado por diferentes autores, tal como lo señala Bauman en el Capítulo “Comunidad”. Así, por ejemplo, señala lo escrito por Raymond Williams, quien plantea que lo más notable de la comunidad es que siempre ha existido.

El mismo autor señala que la defensa de la comunidad y el intento por devolverle el favor que le negaron los liberales jamás hubieran existido sin el arnés que une a sus miembros con una historia, costumbres, lenguaje o educación común. (Bauman, 2005)

Como lo expresa claramente Eric Hobsbawm *“hombres y mujeres buscan grupos a los cuales pertenecer, con seguridad y para siempre, en un mundo en el que todo lo demás se mueve y se desplaza, donde ninguna otra cosa es segura”*.

Un nuevo Humanismo es la propuesta de Maritain para una sociedad en que se consolidaban los cimientos de lo que hoy Bauman denomina la Modernidad Líquida, este nuevo humanismo, sin común medida con el humanismo burgués y tanto más humano cuanto no adora al hombre, sino que respeta, real y efectivamente, la dignidad humana y reconoce derecho a las exigencias integrales de la persona, lo concebimos orientado hacia una realización social-temporal de aquella atención evangélica a lo humano que debe no sólo existir en el orden espiritual, sino encarnarse tendiendo al ideal de una comunidad fraterna.

Además, *“si reclama de los hombres el sacrificarse, no es al dinamismo o al imperialismo de la raza, de la clase o de la nación; sino a una mejor vida para sus hermanos y al bien concreto de la comunidad de las personas humanas. La humilde verdad de la amistad fraterna ha de pasar – a costa de un esfuerzo constantemente difícil y de la pobreza – al orden de lo social y de las estructuras de la vida común. Por ello, tal humanismo es capaz de engrandecer al hombre en la comunión; y por ello no podría dejar de ser un humanismo heroico.”* (Maritain, Humanismo y Heroísmo , 1935)

Respecto de la sociedad, ésta se forma como *“algo exigido por la naturaleza y, puesto que esa naturaleza es la naturaleza humana, la sociedad se forma como una obra realizada por un trabajo de la razón y de la voluntad a la que se consiente libremente. El hombre es un animal político, es decir, la persona humana exige la vida política, la vida en sociedad, no solamente en relación con la sociedad familiar, sino en relación con la sociedad civil. La sociedad política, en tanto que merece ese nombre, es una sociedad de personas humanas.”* (Maritain, La Persona y el Bien Comun, 1984)

Posterior a los escritos de los clásicos comunitaristas se manifiesta un segundo período de aparición de neo comunitaristas, que no sólo le dan importancia al significado de las fuerzas sociales de la comunidad y a los lazos sociales -en el caso de los comunitaristas asiáticos también valoran la armonía social-, elementos negados por las ideologías individualistas. Se trata entonces de promover comunidades pluralistas en que los derechos humanos sean protegidos en su interior, rechazando toda comunidad autocrática o totalitaria. (Micco & Saffirio, 2010)

La idea de la fragmentación (Taylor, 1994) como el mayor de los miedos de la sociedad, tiene que ver con un aspecto social que también es planteado en el texto de Bauman. En este sentido el dejar el atomismo individual para lograr fijarse objetivos comunes y lograrlos es un imperativo moral.

4.- La sociedad civil y asociatividad.

Bauman y Rocca señalan que la ausencia de relatos colectivos, como característica inherente en esta modernidad líquida, generan ausencia de sentido profundo a la interpretación histórica y disminuyen el de la vida individual misma.

En términos sociológicos, el Comunitarismo es una reacción previsible a la acelerada “licuefacción” de la vida moderna, una reacción ante su consecuencia más irritante y dolorosa: el desequilibrio cada vez más profundo, entre la libertad individual y la seguridad. La comunidad ideal es un *compleat mappa mundi*: un mundo total, que proporciona todo lo necesario para una vida significativa y gratificante. La armonía interna del mundo comunitario reluce y centellea contra el fondo de la oscura y enmarañada jungla que empieza del otro lado del portal. (Bauman, 2005).

El concepto que es aplicación de los valores de la comunidad, entre otros, es el de asociatividad, que es definido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como toda organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de ellas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común.

Las relaciones de participación, asociatividad y confianza desarrolladas en sociedad hacen referencia a sus niveles de capital social, un activo que junto al capital humano, capital natural, capital físico y capital financiero pueden explicar los niveles de desarrollo económico y social de un país (Knack y Keefer, 1997). En este sentido cuando se habla de capital social suele decirse que las personas pueden ser sujeto y objeto del Desarrollo Humano cuando logran combinar el esfuerzo individual con la acción colectiva.

Finalmente, se puede decir que este contexto político, social y cultural ha sido desfavorable al desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil que buscan realizar nuevas lógicas sociales, y nuevas formas de sociabilidad, más allá de las organizaciones orientadas al esparcimiento, la defensa de intereses corporativos de los sectores de la elite o actividades humanitarias de ayuda a los ancianos, niños abandonados y otros. Puede decirse que se ha producido un “debilitamiento del tejido social”, especialmente si se considera la escasa convocatoria y credibilidad de los tipos de organización de la sociedad civil que tuvieron una gran importancia en el período democrático precedente: los partidos políticos y los sindicatos. Ellos tenían un papel articulador de la integración social en esta sociedad. (Vargas, 2001)

5.- Reflexiones finales

Bauman presenta en su texto a la Modernidad Líquida, aquella en que el hombre se ha despojado de las ataduras que imponían las estructuras sociales y políticas. El hombre individualizado y atomizado es ahora indiferente de su comunidad y esto le genera problemas que son nuevamente individuales.

El capitalismo liviano, que promueve el consumo de las personas justamente llega a tal extremo, que no entrega productos a las personas, sino que entrega a las personas a los productos, trabajando el carácter y distintas sensibilidades de la gente para acomodar sus distintas necesidades a la mercancía a consumir.

Ya que entendemos que no puede, pues, ser el hombre solo, fragmentado e inconsciente de su debilidad y en la ignorancia de una razón trascendente de ser, el fundamento en que se erija todo el edificio (Maritain, 1939) debe buscarse en el hombre y en su comunidad los aspectos trascendentes para el desarrollo de una buena sociedad.

En este sentido, el hombre como animal político y social debe ser centro de la acción política, en una comunidad en la que se desarrolla con plenitud, a partir una perspectiva integral de la concepción misma de la persona que antes escribieron los comunitaristas clásicos como Mounier y Maritain.

La reflexión que podemos realizar, entonces, es que se requiere de nuevas políticas públicas que se hagan cargo del contexto socio cultural que nos plantea Bauman. En este sentido, políticas públicas que amplíen la participación, que fomenten voluntariados y

organizaciones de acción social y comunitaria desde una perspectiva humanista cristiana son necesarias para el Chile del siglo XXI.

Hoy es necesario superar el mayor miedo, consistente en la fragmentación, es decir, de una comunidad efectivamente pueda ponerse objetivos en común y llevarlos a cabo, esto en conjunto con la generación de espacios públicos de calidad que permitan a los ciudadanos encontrarse.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2005). *Moderidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Garretón, M. (2001). *Cultura y Desarrollo en Chile. Pasado y Presente*. Cultura y Desarrollo.
- Knack, S. y Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic pay-off? A cross-country investigation. *Quarterly Journal of Economics* 112 (4): 1251-1288.
- Maritain, J. (1935). Humanismo y Heroísmo . *Vendredi*.
- Maritain, J. (1939). *La Revista Sur*.
- Maritain, J. (1984). *La Persona y el Bien Comun*. Buenos Aires, Argentina: Club de Lectores, Fundación Jacques Maritain.
- Micco, S., & Saffirio, E. (2010). *Ni liberales ni conservadores: comunitarios*. Santiago, Chile: Asuntos Públicos, CED.
- PNUD. (2000). *Asociatividad y capital social. Desarrollo Humano en Chile*. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).
- Rocca, A. V. (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y Fragilidad Humana. *Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.
- Taylor, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Vargas, J. (2001). *El Estado y las organizaciones sociales en Chile*. Buenos Aires: Tercer Encuentro Latinoamericano ISTR-LAC.